
PROFESIÓN PERPETUA – ELISA ANTONIO CUMBE

¿Cómo agradeceré al Señor todo lo que me ha dado?

En este día tan especial quiero, en primer lugar, dar Gracias a Dios porque me creó por amor, y me ha acompañado cada día de mi vida. Quiero darle gracias también por mis padres, que me trajeron al mundo y me cuidaron con mucho amor. Hoy me acompañan desde Mozambique con mucha alegría. También por mis hermanos, a quienes agradezco su compañía desde mi infancia.

Quiero tener un recuerdo especial para nuestras hermanas de Mozambique, especialmente para mis compañeras de formación. Hoy también me acompañan con mucha alegría y deseo enviarles un abrazo cariñoso.

Deseo dar gracias también a nuestro celebrante, el Padre Cepeda, que con todo cariño me ha dedicado palabras sencillas y sabias que han tocado mi corazón. Gracias también a los celebrantes que lo han dejado todo para acompañarme. Gracias.

Gracias a mis formadoras –habéis sido varias, no me olvido de ninguna-. Gracias por el esfuerzo que habéis hecho durante todos estos años para acompañarme. Deseo agradecer de un modo particular a Adelaida sus detalles y las oportunidades que me ha dado para que yo pudiera crecer humana y espiritualmente. Asimismo, deseo dar las gracias, tanto al equipo de preparación para la profesión perpetua, como al equipo de profesores que nos ha acompañado: gracias porque me habéis servido de ayuda para despertar en mí lo que por descuido tenía olvidado y que sin duda ha sido bueno para mi formación. Habéis hecho todos un trabajo excelente: ¡estáis todos aprobados!

Quiero dar las gracias a la Madre Provincial de la Provincia Ibérica y a su Equipo, por haberme acogido y posibilitado vivir en esta tierra, también acogedora y de buenas hermanas.

¿Qué puedo decir de vosotras, hermanas de esta linda comunidad en la que he vivido estos últimos años de mi vida? Me inspiran palabras de la carta de San Pablo a los Filipenses: *“Hermanas, sois mi alegría y mi corona. Vuestros nombres están escritos en el libro de la vida”*. Esta comunidad ha sido el mejor regalo que he tenido en mi vida: hermanas alegres, jóvenes de espíritu, fraternas, abiertas, detallistas... que me habéis animado a vivir el amor y sacrificio día a día. Por eso yo también he querido haceros el gran regalo de hacer y celebrar mi profesión perpetua junto a vosotras. Sois una nación elegida, pueblo elegido por mí. Gracias porque me he sentido amada, querida, valorada, hermana entre hermanas... Fue en esta Comunidad donde aprendí a ajustarme el calzado para hacer el camino con mis propios pies. Sois testigos de cuánto me costó adaptarme a esta realidad nueva; pero vosotras hicisteis fácil mi camino. Llevaré vuestro mejor perfume toda mi vida.



Deseo darte también a ti las gracias, Madre Rosario, por acogerme en esta familia desde mis primeros momentos. Tú conoces mi proceso de formación, conoces mi proceso de conversión. El mejor regalo que me has podido hacer en la vida es animarme a vivir esta experiencia misionera en esta comunidad. Gracias.

Junto a ti, deseo agradecer al Gobierno General sus desvelos para llevar adelante la animación de nuestro Instituto. Es una tarea nada sencilla, pero la vais llevando a cabo con ilusión y valentía.

Quiero expresar también mi agradecimiento a mis compañeras de trabajo: pues con vuestra profesionalidad me habéis ayudado mucho y habéis hecho que trabajara muy contenta.

Por todo esto, mi mayor alegría y agradecimiento en este día es el poder decir que me siento feliz como consagrada, aunque el camino esté lleno de sombras y luces.

Señor: Tú y yo tenemos una historia. Han sido varios los momentos de dificultades que he atravesado, y no pocos los que sé que aún atravesaré; pero Tú siempre me has llevado y me llevarás de la mano.

Desde siempre, personajes importantes en la historia de la salvación se han acogido al Ti: El rey Salomón por ejemplo pedía fuerza para gobernar; y yo hoy quiero pedirla para seguirte; y, como San Francisco de Asís, no buscar ser comprendida sino comprender. Desde estas claves, que siempre me han acompañado, quiero seguir afrontando mi misión.

La vida que abrazo supone un gran sacrificio; pero para mí lo más fuerte e importante no es lo que dejo, sino lo que he encontrado. Por eso deseo seguir cuidando mi vocación.

Por eso os pido, hermanos presentes y ausentes, que me ayudéis a caminar hacia adelante sin retroceder. Quiero agradecerlos el que me estéis acompañando con tanto cariño.

Deseo de un modo especial agradecer al coro su esfuerzo por unir sus voces para mi fiesta, así como a todos los que habéis preparado ésta con tanto cariño.

Y así, termino expresando palabras que traducen la confianza que sigue tomando fuerza dentro de mí: “*Sé de quién me he fiado*”. Sé que nunca seré probada más allá de mis fuerzas. Sé que la ayuda nunca me faltará.

Pido a María, Madre del Divino Pastor, a la Beata María Ana Mogas, a San Francisco y a mis antepasados que me protejan hoy y siempre.

Muchas gracias a todos por compartir este día tan grande para mí, para mi Congregación y para la Iglesia.

***Gracias, graciñas, muito obrigada, merci beaucoup, Sakidila, takufa, kanimambo,
koxukhuru, nzibonguile.***

Elisa Antonio Cumbe